

Distr.
RESTRINGIDA

LC/DEM/R.129
Serie A, N° 224
Octubre de 1990

ORIGINAL: ESPAÑOL

LA INFORMACION SOBRE HOGARES COMO INSUMO PARA POLITICAS

INDICE

	Página
I. INTRODUCCION	1
II. LA FAMILIA COMO UNIDAD DE ESTUDIO PARA POLÍTICAS.	2
1. La familia como unidad doméstica	2
2. La familia como unidad de estudio empírico	5
3. La fuente de información utilizada	6
III. CARACTERIZACIÓN DE LOS HOGARES CON FINES DE POLÍTICAS	6
1. Clases de hogares	6
2. Clases de hogar según estratos sociales	9
3. Composición de los hogares en distintas etapas del ciclo de vida familiar ..	12
4. Ciclo familiar y estratificación social	15
5. Nivel educativo de los jefes	16
6. Condición de actividad de los jefes	18
7. Características del empleo de los jefes	21
8. La distribución espacial de los hogares	22
ANEXOS	25

I. INTRODUCCION

Los estilos de desarrollo predominantes en la mayoría de los países de América Latina, y en particular el de Chile, han conducido a una concentración creciente de los frutos del desarrollo y como contrapartida a la exclusión de importantes sectores de la población. Este proceso estructural se ha visto agudizado por los efectos de la crisis de los 80 que se ha registrado en la región.

La incorporación de tecnologías avanzadas junto con los problemas de demanda de bienes derivados de la alta concentración del ingreso, entre otros factores, han determinado que la demanda de fuerza de trabajo no tenga el dinamismo suficiente para absorber la oferta creciente de fuerza de trabajo, propia de los países con una estructura joven de la población. Ello se traduce en altos niveles de subempleo y desempleo, de magnitud y características específicas para los distintos países, pero con el denominador común los que sufren esta situación enfrentan serias dificultades para satisfacer sus necesidades más esenciales.

La dinámica concentradora de los estilos de desarrollo junto con la responsabilidad de los gobiernos de asegurar los derechos ciudadanos, generalmente garantizados en la Constitución Política, puede señalarse como uno de los fundamentos de las políticas redistributivas aplicadas por los gobiernos, orientadas a suministrar bienes y servicios básicos a los sectores más pobres.

Tradicionalmente las políticas redistributivas han sido de cobertura general, pero la aplicación del modelo neoliberal que empezó a proliferar en varios países latinoamericanos y en particular en Chile, junto con la crisis económica de los 80 producto de la cual se intensificaron los niveles de pobreza y se redujeron los recursos, determinaron una nueva modalidad de políticas gubernamentales. La preocupación de los gobiernos se ha centrado en aplicar políticas selectivas, focalizando el gasto en hogares que no están en condiciones de satisfacer con sus propios medios sus necesidades básicas.

Los hogares pasan así a constituirse en unidades importantes para fines de políticas gubernamentales, surgiendo por lo tanto la necesidad de privilegiarlos como unidad de estudio. Para ello se requiere de insumos de información que permitan entregar conocimientos sobre los comportamientos y condiciones económicas, sociales y demográficas de los hogares, que sean operativos para el diseño, aplicación y evaluación de las políticas.

El objetivo del trabajo que aquí se presenta es de carácter metodológico. Se quiere aprovechar las potencialidades que tienen las encuestas continuas de empleo para el estudio de los hogares como unidad-objetivo de políticas.

Los temas de estudio seleccionados que podrían aportar conocimiento para el diseño de políticas se organizaron alrededor de:

- Los tipos y composición de los hogares y de las características de género de los jefes de hogar, análisis que resulta particularmente importante desde el punto de vista de resaltar la existencia de diversas formas de organización familiar. Entre ellas, las unidades monoparentales encabezadas por una mujer y las unidades que incluyen un segundo núcleo familiar ("allegados"), las que se concentran con mayor frecuencia en los estratos más pobres de la sociedad. Ambos tipos se alejan del modelo de familia nuclear con jefe hombre, que frecuentemente se supone como el único existente. Cuestionar dicho supuesto, mostrando con datos la dimensión relativa y las

características de la población que vive en hogares diferentes al modelo ideal puede ser un aporte para cumplir con el objetivo de que las políticas lleguen efectivamente a los sectores más pobres.

- El análisis de los hogares en distintas etapas del ciclo de vida, el que resulta de interés en la medida que de acuerdo con ellas varían las necesidades de las familias y por lo tanto las demandas sociales específicas que pueden ejercer los grupos objetivos que se encuentran en cada etapa.

- La utilización de los niveles educativos y de la inserción ocupacional de los jefes de hogar como indicadores, en ausencia de información sobre ingresos, de las condiciones materiales, sociales y culturales de vida de la población. A través de ellas se detectan las magnitudes y las características de los hogares pertenecientes a los estratos pobres, beneficiarios potenciales de las políticas.

- La distribución espacial de los hogares, según áreas urbana y rural. Asociadas con los factores ecológicos y socioculturales propias de cada área y región, la situación de las familias y sus demandas sociales adquirirán características específicas.

A través del análisis de las dimensiones especificadas fue posible detectar problemas y cuantificar volúmenes relativos y características de los hogares en situación de riesgo por lo cual pueden ser considerados como grupo objetivo de los diversos programas destinados a superar la condición de pobreza.

II. LA FAMILIA COMO UNIDAD DE ESTUDIO PARA POLÍTICAS.

1. La familia como unidad doméstica

Para los fines de este estudio, la familia se define como una organización social cuyo propósito específico es la realización de actividades ligadas al mantenimiento cotidiano y generacional de la población. Las personas al casarse, tener hijos y trabajar para mantener a sus dependientes entran en una relación de reproducción, producción y consumo. Las actividades de reproducción incluyen la reproducción biológica (tener hijos y cuidarlos), la reproducción cotidiana (mantenimiento de la población a través de la producción y consumo cotidiano de alimentos y otros bienes y servicios de subsistencia) y la reproducción de las condiciones que mantienen al sistema social.

La definición de familia como unidad doméstica rescata las tareas domésticas como actividades de producción socialmente necesarias, ampliando el concepto de familia que la define como unidad exclusivamente de parentesco y de consumo. La unidad doméstica no se restringe al núcleo familiar, incluye a todos los miembros que integran la unidad de residencia y que aportan sus recursos y capacidades para llevar a cabo las tareas de producción y consumo para su mantenimiento cotidiano. La familia, basada en el parentesco, originado por vínculos de sangre o matrimonio, es la base constitutiva de la unidad doméstica.

Sin desconocer los aspectos afectivos y los lazos de parentesco que están presentes en las unidades domésticas, pero rescatando las funciones de mantenimiento, éstas pueden ser tratadas como organizaciones formales (Jelin, 1984) en la medida que se basan en la división del trabajo y de las responsabilidades entre sus miembros con actividades y rutinas establecidas para cada uno.

Esa distinción resulta particularmente importante pues permite dar cuenta del fenómeno social de la división sexual del trabajo de acuerdo con la cual las mujeres son responsables de las tareas reproductivas que incluyen la producción y transformación de alimentos para el consumo y de otros bienes y servicios de subsistencia, así como el cuidado y la crianza de los hijos. Los hombres tienen el rol de proveedor y como tales son socialmente considerados responsables de suministrar los ingresos necesarios para el mantenimiento de la familia. De allí que deben cumplir un papel protagónico en el área de la producción mercantil, la que les es definida como su esfera propia de actividad.

Dicha asignación de funciones que está en la base constitutiva de la sociedad, aún cuando pueda tomar formas específicas en los distintos grupos sociales, es considerada como fundamento de las relaciones de poder que se establecen al interior de las unidades domésticas. Dichas relaciones se expresan en el autoritarismo del hombre y como contrapartida la subordinación de la mujer e hijos y fundamentan así el papel del hombre como jefe de hogar.

Por otra parte, la utilización del concepto de unidad doméstica resulta de utilidad para el diseño y aplicación de las políticas pues permite establecer de manera más clara las vinculaciones entre esas unidades y las dimensiones sociales globales. Las formas y los niveles en que se realizan las funciones de mantenimiento y reproducción de las unidades domésticas (nivel de vida) están directamente asociadas con los factores materiales, sociales y culturales del desarrollo y varían en los distintos contextos sociales en que éstas se insertan.

La consideración de las actividades de reproducción que se realizan al interior de la unidad doméstica y de la estructura de poder que reproduce la división del trabajo a su interior (dimensiones que quedan ocultas con la de familia) tiene una especial relevancia para el diseño y aplicación de políticas destinadas a beneficiar a las familias de los estratos más pobres de la población. De su consideración surge la posibilidad de identificar los principales actores y sus determinaciones sociales lo que contribuye a definir con mayor especificidad a los grupos objetivos y las características de los miembros que integran los hogares de dichos grupos.

En los sectores populares, tanto urbanos como rurales, prevalece una valoración más tradicional sobre los papeles sexuales y aún cuando la mujer-esposa haga aportes monetarios importantes para el mantenimiento de la familia, ello en general no se traduce en relaciones de poder más igualitarias que redunden en una mayor autonomía de la mujer. Son los hombres quienes con mayor frecuencia controlan la sexualidad y la procreación, deciden sobre las disoluciones de las uniones haciendo abandono del hogar, cuestionan la participación de sus mujeres, tanto laboral como en organizaciones de base.

Los sectores más pobres están integrados por personas que tienen una inserción inestable en el mercado de trabajo, por lo cual el ingreso del trabajo es la mayoría de las veces inexistente o insuficiente para el mantenimiento y reproducción de la unidad doméstica. Esta situación lleva a que la mujer se transforme en un actor económico importante, tanto por el papel que juega en la reproducción intensificando el trabajo doméstico que realiza al producir más bienes para la familia, como por su aporte monetario al realizar trabajos remunerados, generalmente en servicios de muy baja calificación.

Las mujeres de los estratos pobres se transforman así en actores importantes en la sobrevivencia de los sectores pobres, pero con un alto costo, tanto por la doble carga de trabajo que deben realizar como por las condicionantes de género que las hace más vulnerables. Destinan una gran cantidad de horas a los trabajos reproductivos y productivos con lo cual sus horas de

recreación y descanso son limitadas. Generalmente destinan la totalidad de sus ingresos para el consumo del grupo, postergando muchas veces sus propias necesidades de alimentación, salud, vestuario.

La magnitud de los aportes que realizan las mujeres de los sectores pobres a la sobrevivencia de sus unidades domésticas ameritaría definir las como "jefas de hogar". Sin embargo, tanto por razones ideológicas como por la definición de jefatura utilizada en los censos y encuestas de cobertura amplia, de la "persona reconocida como tal", las mediciones obtenidas no reflejan la real situación de esos sectores. Ese reconocimiento recae en los hombres adultos, aún cuando su aporte sea inferior.

Las dificultades de tipo operativo que enfrentan las fuentes de información secundarias para captar la jefatura deberán tenerse en cuenta cuando ellas se utilizan para dimensionar y caracterizar los posibles grupos objetivos rescatando la realidad que ellos viven. Para los grupos más pobres esa realidad significa considerar a la mujer como un actor económico importante con sus especificidades de género.

La precariedad de las condiciones de vida de los sectores más pobres se asocia a una alta inestabilidad en la composición de la unidad doméstica y en los lazos familiares, la que se traduce comúnmente en el abandono del hombre quedando la mujer como jefa de hogar, situación asumida formalmente y declarada como tal, debido a la ausencia del hombre.

En la gran mayoría de los países, tanto en los más avanzados como en los de menor desarrollo relativo, aunque por causas diferentes, las familias monoparentales encabezadas por una mujer son cada vez más frecuentes. No se trata de un fenómeno nuevo, sin embargo sus características han variado, pasando de una situación que se asociaba principalmente a la viudez hacia una en que es con mayor frecuencia resultado del divorcio, de la separación y de los nacimientos extramatrimoniales.

La dimensión relativa alcanzada por la población que vive en hogares con jefatura femenina, junto al reconocimiento de que por ese hecho son más vulnerables y que se ubican en los estratos más pobres de la sociedad, ha llevado recientemente a una preocupación por parte de los gobiernos para que se incluyan especialmente como beneficiarias de políticas.

Un aporte importante en tal sentido han entregado las actividades realizadas en el marco del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer y en particular las "Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para el adelanto de la mujer" surgidas de la reunión del final de la Década, celebrada en Nairobi. Ellas incluyen recomendaciones especiales para "la mujer que es único sostén de su familia", instando a los gobiernos a "que garanticen que las mujeres que son el único sostén de sus familias reciban un nivel de ingreso y un apoyo social suficiente que les permita conseguir o mantener la independencia económica y participar eficazmente en la sociedad. A tal fin deben identificarse y eliminarse los supuestos en que se basan las políticas, incluida la investigación utilizada en la formulación de políticas y la legislación que atribuye la función de sostén y cabeza del hogar exclusivamente a los hombres....." (Párrafo 295).

Las recomendaciones de Nairobi han contribuido a sacar a la luz y a validar los problemas que afectan a un sector especialmente desprotegido de la población que hasta hace poco no había sido visible por los formuladores de políticas. Esto debido en gran parte a razones ideológicas que suponen que sólo los hombres cumplen funciones de sostén económico de la familia y de jefes de hogar. Este supuesto lleva a trabajar con el modelo de familia nuclear, integrado por ambos padres e hijos, como si fuese el único existente. La realidad es diferente mostrando que existe otra serie

de formas de organización de las unidades domésticas, entre las cuales las monoparentales encabezadas por mujeres tienen una alta significación.

En los países de América Latina, según datos disponibles de los censos alrededor de los 80, la proporción de hogares encabezados por mujeres fluctuaba entre el 13.8% y el 30% correspondientes a México y Haití respectivamente (ver anexo 1). Dichas proporciones resultan significativamente más elevadas para los sectores pobres, por ejemplo en Perú, según datos de la CEPAL, para Lima-Callao en el año 1982, el 18.1% era el promedio de jefatura femenina subiendo a un 37.2% en el caso de los hogares más pobres.

2. La familia como unidad de estudio empírico

Para definir de manera operativa la familia se utiliza el concepto de hogar que corresponde al de unidad doméstica desde el punto de vista que considera que sus miembros enfrenten en común las necesidades básicas y que compartan una unidad de residencia. En la definición de hogar se integran el concepto de unidad reproductiva, de unidad económica (de producción y consumo) y de grupo de residencia.

Según los principios y recomendaciones relativas a los censos de población y vivienda de Naciones Unidas, 1980, el hogar es definido en función de la forma en que las personas proveen, individualmente o en grupo, sus necesidades básicas. Un hogar puede estar compuesto por una persona, que se autoabastece de sus necesidades vitales sin asociarse con otras personas para formar un hogar múltiple, o de un grupo de personas que viven en un mismo lugar compartiendo sus necesidades de alimentación y otras vitales. El hogar puede componerse de parientes o no y de combinaciones entre ambas categorías y generalmente ocupan la totalidad o parte de una vivienda.

En esa misma fuente de las Naciones Unidas se recomienda que los países recolecten información sobre los lazos entre los miembros del hogar. Con este objetivo es necesario identificar primero una persona que sirva de referencia para definir esos lazos y luego los otros miembros se identifican en función de esos lazos con él. De allí surge el concepto de jefe de hogar utilizado en las estadísticas que recolectan información sobre hogares. Dicho concepto se basa en el hecho de que la mayoría de los hogares incluyen miembros familiares, y en la hipótesis que un miembro del hogar, el jefe, asume los principales poderes y responsabilidades relativos a los asuntos del hogar, siendo su principal sostén.

Para los fines de los censos y encuestas se define como jefe del hogar aquel reconocido por los restantes miembros. La definición de jefe como aquel responsable principal del mantenimiento del hogar, no se recomienda por las dificultades de recoger la información necesaria para determinar la responsabilidad económica. Sin embargo, tiende a reconocerse que la manera en que se utiliza el concepto de jefe de hogar puede deformar la realidad de los lazos entre los miembros de la familia, sobre todo cuando el jefe es mujer. La hipótesis más corriente que puede deformar los hechos es que la mujer no puede ser jefe cuando el hogar lo integra también un adulto de sexo masculino. Los estereotipos sexuales llevan en muchas ocasiones a que los entrevistadores asuman simplemente que el hombre es el jefe, a pesar de que puedan tener recomendaciones específicas para que realicen la pregunta y no hagan presunciones.

Las limitaciones en la recolección de información estadística en cuanto a deformar la realidad sobre quienes son en verdad los principales actores en el mantenimiento de la población dependiente, deberá tenerse en cuenta en el diseño de políticas destinadas a beneficiar a los sectores más pobres de la población.

3. La fuente de información utilizada

La información utilizada para el análisis estadístico de los hogares proviene de la encuesta de empleo de Chile, realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en el período octubre-diciembre de 1989. Las encuestas de empleo que realiza el INE son trimestrales, tienen cobertura nacional y son representativas a nivel de las trece regiones del país.

La encuesta correspondiente al período seleccionado se aplicó a una muestra de 32.497 hogares particulares con una población de 134.033 personas. Los resultados de esta encuesta a la fecha de este estudio no han sido publicados.

Para obtener los resultados que se presentan en el punto siguiente, se dispuso de la cinta grabada por el INE que contiene información sobre características del hogar y de las personas. Los resultados obtenidos son producto de tabulaciones especiales realizadas directamente desde la cinta.

La encuesta, como su nombre lo señala, está orientada a entregar información exhaustiva sobre el empleo. Sin embargo, como la unidad de información es el hogar, se recogen datos sobre ellos que resultan de gran utilidad, tales como tamaño, tipo, número de miembros activos. Dichas características integradas con las características individuales de los distintos miembros del hogar y en particular de los jefes de hogar en cuanto a sexo, edad, condición de actividad, nivel de instrucción y características ocupacionales de los que trabajan, permitieron construir la información que sirvió de base para los resultados que se entregan en el punto siguiente.

III. CARACTERIZACIÓN DE LOS HOGARES CON FINES DE POLÍTICAS

Se ha privilegiado el hogar como unidad de análisis estadístico por los aportes que este tipo de análisis puede hacer a los encargados de las políticas. Dado el papel fundamental que el jefe de hogar juega al interior de la unidad doméstica -a partir del supuesto que es el principal responsable de esa unidad por su aporte económico y por la responsabilidad que le cabe en la toma de decisiones- en el estudio se utilizan las características del jefe como definitorias de los diversos aspectos de los hogares.

1. Clases de hogares

En los estudios sociodemográficos de los hogares se utilizan diversas tipologías, basadas generalmente en su composición. La más frecuentemente aplicada es aquella que diferencia entre hogares nucleares, extensos y compuestos y al interior de éstos, entre los completos y los incompletos.

Una tipología de tal naturaleza resulta de gran utilidad para un análisis que pretende identificar diferentes formas de organización de las unidades domésticas y caracterizar a la población que vive en ellas. Sin embargo, los recursos computacionales utilizados no contemplaron la creación de nuevas variables a partir de las existentes, lo que no hizo posible construir una adecuada tipología. Para suplir esa deficiencia se aprovecharon las variables "clase de hogar" y "relación de parentesco" las que combinadas entre sí permitieron obtener indirectamente un conocimiento parecido sobre los hogares.

La variable "clase de hogar" tiene implícita una clasificación del hogar-familia de acuerdo con la presencia o ausencia de cónyuge o conviviente. Es decir, permite distinguir entre hogares completos, integrados por ambos cónyuges o convivientes y hogares incompletos en los cuales no existe una pareja, pudiendo ser el jefe soltero, separado, viudo o cualquier otra situación en que el jefe no tenga pareja. Para estos últimos diferencia entre los que tienen jefatura masculina y los que tienen a una mujer como jefa.

Las categorías que incluye esta variables son: a) presencia de pareja en unión legal; b) presencia de pareja en unión consensual; c) jefe hombre sin pareja; d) jefe mujer sin pareja.

Cuadro 1

Distribución de los hogares según clase y sexo del jefe.

Clase de hogar	Total Hogares	Total Población	Jefes Hombres	Jefes Mujeres
1. Completo legal	65.2	71.3	99.8	0.2
2. Completo consen.	6.4	6.7	94.7	5.3
3. Jefe hombre	7.9	4.9	100.0	0.0
4. Jefe mujer	20.6	17.2	0.0	100.0
TOTAL	100.0	100.0	79.0	21.0

Los resultados encontrados muestran que:

- Los hogares completos constituidos por una pareja legal son una proporción importante de los hogares chilenos. Sin embargo, existen otras formas de organización de las unidades domésticas que albergan una proporción significativa de la población. El 28.8% de la población vive en hogares que pueden considerarse fuera de la norma social prevaleciente. Más aún, algunos de los hogares completos legales pueden ser extensos o compuestos, lo que significa que podrían estar albergando, por razones económicas, otro núcleo familiar allegado lo que constituye una situación también alejada de la norma social.

- Entre los hogares incompletos sobresale la presencia de aquellos con jefatura femenina, situación que tiene un significado especial desde el punto de vista de los problemas que pueden enfrentar estos hogares debido a que las pautas culturales no definen para la mujer un rol de tal naturaleza. Por su condición de género enfrentan dificultades para acceder a los recursos materiales y sociales así como no pueden desprenderse de las tareas que deben cumplir por su rol de madre y dueña de casa.

- La distribución de la jefatura por sexo en las distintas clases de hogar permite corroborar una situación sobre la cual ya existe un cierto conocimiento acumulado, cual es que la jefatura femenina declarada se da mayoritariamente en los hogares incompletos, es decir, en aquellos donde no existe la presencia de una pareja. Sólo una pequeña proporción de mujeres se declaran como jefas en los hogares completos, hecho que tendería a confirmar que el criterio dominante de esta

definición responde a los patrones tradicionales que identifican al hombre como tal, aún cuando esté cesante o su aporte al ingreso familiar sea mínimo.

El panorama que ofrecen las cifras tiene una especial relevancia desde el punto de vista de las políticas públicas destinadas a las familias, pues permiten mostrar que existe un contingente significativo de población que no será beneficiario de éstas cuando se trabaja con el supuesto de que la familia nuclear completa es la única existente en la sociedad. En particular aquella que vive en hogares con jefatura femenina, por lo cual los instrumentos utilizados deberán tomar en cuenta sus especificidades de género, para que puedan acceder en igualdad de condiciones a los beneficios de las políticas sociales.

Otro sector importante de identificar es el de los "allegados", tanto los considerados explícitamente como tales, como aquellos no definidos así pero que de hecho lo son. Por ejemplo las madres solteras o separadas con hijos que viven en la casa de sus padres o de otro pariente y que trabajan remuneradamente pero que no aparecen como jefas porque pertenecen a un segundo núcleo familiar dependiente, ya sea por razones de vivienda u otras, del jefe del núcleo principal.

Un indicador del tamaño relativo de las personas que viven en la condición de "allegado" se obtiene del análisis de la relación de parentesco a través de las categorías "otros parientes" y "no parientes" que se incluyen en el Cuadro 2.

Cuadro 2

Distribución de la población total según clase de hogar y parentesco.

Clase de hogar	Parentesco					Total
	Jefe	Cónyuge	Hijo	Otro pariente	No pariente	
1. Completo legal	22.4	20.8	46.1	9.4	1.4	71.3
2. Completo consensual	23.5	21.8	45.3	7.8	1.5	6.7
3. Jefe hombre	39.6	0.2	22.8	33.9	3.5	4.9
4. Jefe mujer	29.4	0.1	42.2	25.5	2.8	17.2
T O T A L	24.5	16.3	44.2	13.2	1.7	100.0

Los datos del cuadro 2 muestran que la composición de los hogares varía según sean completos o incompletos. En los completos, el hogar está integrado fundamentalmente por la pareja y los hijos: 89.3% para las uniones legales y 90.6% para las consensuales. El resto lo integran (alrededor de un 10%) los otros parientes y no parientes.

En los hogares incompletos el componente "otros parientes" adquiere una especial importancia, sobretodo para los encabezados por hombres, para los cuales el 33.9% de sus integrantes tienen esa calidad. Los componentes no nucleares representan el 37.4% de la población que vive en hogares incompletos con jefatura masculina y el 28.3% en los con jefatura femenina.

Los antecedentes cuantitativos presentados indican que entre los hogares incompletos se ubican en mayor proporción los extensos y los compuestos, sector en el que se suman diferentes tipos de problemas sociales. Aquellos derivados de la ausencia de uno de los cónyuges -el hombre en la mayoría de los casos por la alta incidencia de la jefatura femenina- y los derivados de la presencia en el hogar de miembros no directamente vinculados con el núcleo básico.

Con base a estudios sobre la composición familiar en distintos grupos sociales, se puede adelantar que los hogares de los estratos más pobres, ya sean completos o incompletos, tienden con mayor frecuencia a ser extensos y compuestos tanto por la falta de disponibilidad de viviendas como por razones de supervivencia. De allí la importancia de estudiar con mayor profundidad estas formas de organización familiar que hemos denominado "no tradicionales" de manera que no se marginen de los beneficios de las políticas a aquellos que no tienen una vinculación directa con el jefe de hogar.

Para cumplir con el objetivo de que las políticas y programas sociales beneficien de manera prioritaria a los sectores más postergados de los estratos pobres, de creciente importancia cuantitativa en los países de la Región, será necesario avanzar en el estudio de las características específicas de esos hogares utilizando instrumentos adecuados de recolección de información que se complemente con la obtenida a través de fuentes secundarias.

2. Clases de hogar según estratos sociales

Como una aproximación a la definición de estratos sociales se realizó una asignación de los jefes de hogar de acuerdo con su inserción ocupacional en tres grandes estratos ocupacionales utilizando el criterio de jerarquía que encierra la clasificación de ocupaciones. La utilización de este criterio supone que dicha característica de los jefes define la ubicación social de los restantes miembros de la familia.

La estratificación construida no pretende dar cuenta con mayor precisión de la estructura social del país, sólo intenta mostrar la dimensión relativa de los grandes agregados sociales, con el objetivo de detectar el tamaño relativo y las características de los hogares potencialmente beneficiarios de políticas.

La estratificación realizada distingue un estrato superior, integrado por directores y gerentes de empresas y profesionales; un estrato medio integrado por las ocupaciones no manuales tales como oficinistas, vendedores, conductores de medios de transporte, técnicos, etc; un estrato inferior integrado por trabajadores manuales, diferenciando entre sectores productivos primarios, secundarios y terciarios. Los hogares encabezados por jefes inactivos se incluyeron en un solo grupo, pues los datos disponibles no permiten asimilarlos a los restantes estratos construidos para los activos.

Cuadro 3

Distribución de los hogares y de los jefes según estratos socio-ocupacionales y sexo

Estratos	Total	Jefes hombres	Jefes mujeres
1. Superior	14.4	17.1	4.2
2. Medio	18.7	20.4	12.3
3. Inferior	37.3	42.0	19.5
- Terciario	6.0	4.2	12.9
- Secundario	20.7	24.7	5.6
- Primario	10.6	13.1	1.0
4. Jefe no activo	23.6	13.5	62.6
No asignados	6.0	7.0	1.5
T O T A L	100.0	100.0	100.0

Las cifras muestran que el sector integrado por jefes inactivos tiene una alta presencia en los hogares encabezados por mujeres. Con la información disponible es posible detectar los componentes de la inactividad, diferenciando entre aquellas que tienen un ingreso (jubilados y rentistas) y las que no lo tienen (estudiantes, quehaceres del hogar e incapacitados).

Cuadro 4

Condición de actividad de los jefes inactivos según sexo

	Total	Jefe hombre	Jefe mujer
Activ. con ingreso	45.8	92.6	7.8
- Jubilado	44.9	91.1	7.0
- Rentista	0.9	1.5	0.8
Activ. sin ingreso	54.2	7.4	92.2
- Quehac.domestico	51.3	2.2	90.4
- Estudiantes	1.3	1.5	1.0
- Incapacitados	1.6	3.7	0.8
T O T A L	100.0	100.0	100.0

Resaltan las diferencias según sexo de la jefatura. La casi totalidad de las mujeres se ubican en actividades que no tienen remuneración, hecho que puede considerarse como indicador de la pobreza relativa que afecta a esas mujeres. Las condiciones de vida de la población que vive en esos hogares estarán determinadas por la magnitud del aporte de otros miembros de la unidad doméstica o por las transferencias de ingresos que reciban de personas externas a ella.

Los resultados obtenidos de la estratificación se utilizaron, tanto para medir las magnitudes relativas de los sectores potencialmente beneficiarios de las políticas, como para estudiar diferentes características de los hogares, las que se suponen diferentes por estrato.

Del estudio de las clases de hogar en los distintos estratos, se obtuvieron los resultados siguientes:

Cuadro 5
Distribución de los hogares según clase y estrato

Estrato	Clase de hogar			
	Completo legal	Completo consensual	Jefe hombre	Jefe mujer
1. Superior	80.7	4.0	9.3	6.1
2. Medio	74.5	6.5	5.6	13.4
3. Inferior				
- terciario	43.7	6.1	6.7	43.5
- secundario	77.4	10.5	6.6	5.5
- primario	75.6	11.2	11.3	1.9
4. Jefes inactivos	40.2	3.1	9.0	47.7

El perfil de los hogares de los estratos superior, medio e inferior productores de bienes, conserva en general una estructura similar, con predominio de los hogares completos y con mayor incidencia de los consensuales a medida que se desciende en la estratificación.

Una situación muy diferente se observa para el "inferior terciario" y para los "jefes inactivos", en los cuales la presencia de hogares incompletos es dominante y en especial de aquellos encabezados por mujeres. En estos hogares, integrados por jefas activas insertas en ocupaciones de baja productividad y alta inestabilidad, características de los sectores terciarios inferiores, o por jefas inactivas predominantemente dueñas de casa, se concentran los mayores niveles de pobreza.

Un 75.5% de los hogares encabezados por mujeres se concentran en esos dos grupos, en comparación con el 17.7% correspondiente a los hogares encabezados por hombres. La magnitud de las cifras confirma la especial preocupación que deben dar las políticas a estos sectores en los

cuales a la pobreza se suman los factores de orden cultural que dificultan el acceso de las mujeres a los recursos materiales y sociales.

A pesar de no contar con información sobre la composición de los hogares por estrato, pero recordando que los "otros parientes" y los "no parientes" eran un componente especialmente importante en los hogares incompletos, es posible inferir que éstos a su vez se concentran en los estratos inferiores. Por ello surge la necesidad de detectar a la población que integra los hogares en calidad de allegados, ya que los jefes de los cuales dependen probablemente no son el canal a través del cual puedan acceder a los beneficios de las políticas y programas.

3. Composición de los hogares en distintas etapas del ciclo de vida familiar

El ciclo de vida de las familias es una dimensión fundamental del estudio de los hogares con el propósito de colaborar con los diseñadores de políticas. A lo largo de él se producen cambios en el tamaño, composición, participación económica de sus miembros, necesidades básicas, etc. los que a su vez toman características específicas en los distintos contextos sociales.

Dado que este estudio se realiza sólo para un momento del tiempo, se hace un corte transversal utilizando la edad de los jefes como representativa de las distintas etapas del ciclo de vida de las familias en ese momento.

De acuerdo con este criterio y con el objetivo de ilustrar cómo varía la composición de los hogares durante el ciclo, se distinguen tres grandes etapas. La primera correspondiente a las familias jóvenes, con jefes de hogar hasta 34 años para las cuales se puede suponer hijos mayores que tienen hasta 10 años, es decir, que están en edad preescolar y escolar. La segunda correspondiente a las familias intermedias, con jefes de hogar entre 35 y 54 años que tendrían hijos entre 10 y 18 años. El tercero, las familias envejecidas, con jefes mayores de 55 años con hijos adultos en edades activas o sin hijos en el hogar.

Cuadro 6

Distribución de los hogares según etapa del ciclo y clase de hogar

Ciclo familia	Clase de hogar				Total hogares	Población total
	Completo legal	Completo consenso	Jefe hombre	Jefe mujer		
Joven	24.8	32.7	19.0	12.9	22.5	20.7
Intermedio	48.4	48.2	30.0	36.4	44.4	49.7
Envejecido	26.8	19.1	51.0	50.7	33.1	29.6
T O T A L	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

La distribución de los hogares en distintas etapas del ciclo provee de un indicador grueso sobre la importancia relativa de los problemas y de las posibles demandas sociales específicas que puede ejercer la población que vive en esos hogares. Así por ejemplo desde los hogares jóvenes provendrán demandas por cuidado infantil (salas cunas, jardines infantiles y centros de atención abiertos), por educación primaria, por salud materno-infantil, por viviendas. Una parte de estas demandas, las que provienen de los hogares más pobres, son las que deberán satisfacerse a través de las políticas y programas de gobierno destinados a superar la pobreza.

Cuadro 7

Composición de los hogares jóvenes (Jefes hasta 34 años)

Clase de hogar	Parentesco					Poblac. total	Total hogares
	Jefe	Cónyuge	Hijos	Otros parientes	No parientes		
Completo legal	25.1	23.4	46.3	4.0	1.1	76.1	72.1
Completo cons.	25.0	23.0	46.6	4.6	0.9	9.9	9.3
Jefe hombre	45.9	0.0	4.6	43.8	5.7	3.9	6.7
Jefe mujer	31.0	0.0	53.0	13.4	2.5	10.1	11.8
T O T A L	26.5	20.1	45.4	6.6	1.4	100.0	100.0

Los hogares encabezados por jefes jóvenes son completos en una alta proporción y con una escasa presencia de "otros parientes" y "no parientes", lo que definiría un predominio de hogares nucleares. Los hogares incompletos presentan marcadas diferencias según sean estos encabezados por un hombre o por una mujer. Para estos últimos se observa una alta proporción de hijos, lo que estaría indicando que muchos de esos hogares son incompletos por separación o viudez. Los hijos de estos hogares (141 mil) eran el 12% del total de los hijos viviendo en hogares jóvenes. Ellos y en especial aquellos de los estratos más pobres deberán ser los principales beneficiarios de las políticas sociales.

En los hogares incompletos con jefe hombre la proporción de hijos dentro de la población total que vive en esos hogares es muy pequeña y muy alta la de "otros parientes". Es posible que se trate de jefes solteros que viven con sus padres o madres viudas.

Los hogares incompletos en el ciclo joven reflejan diferentes realidades según el sexo de los jefes, las que se traducirán en problemas y demandas sociales también diferentes que deberán tenerse en cuenta para el diseño de las políticas.

Para los hogares en la etapa intermedia del ciclo, con hijos en edades escolares e iniciando su vida activa, las demandas específicas serán por educación media, profesional o técnica, por capacitación para el empleo de jóvenes, por empleo de las madres que en esta etapa quieren o necesitan reinsertarse en el mercado de trabajo o iniciar una actividad laboral, en especial aquellas que son jefas de hogar.

Cuadro 8

Composición de los hogares intermedios (jefes entre 35 y 54 años)

Clase de hogar	Parentesco					Poblac. total	Total hogares
	Jefe	Cónyuge	Hijos	Otros parientes	No parientes		
Completo legal	20.5	19.0	51.7	7.4	1.3	75.9	70.9
Completo cons.	21.9	20.5	48.8	7.1	1.7	6.9	7.0
Jefe hombre	38.9	0.3	26.6	30.6	3.5	3.0	5.3
Jefe mujer	26.0	0.0	53.2	18.8	1.9	14.2	16.8
T O T A L	21.9	15.9	51.0	9.7	1.5	100.0	100.0

Los hogares en la etapa intermedia continúan siendo completos en una alta proporción, pudiendo observarse una mayor presencia de "otros parientes". Entre los incompletos aumenta la proporción de aquellos encabezados por mujeres para los cuales los hijos son un componente de alta significación. En números absolutos eran 476 mil a la fecha de la encuesta y representaban el 15% del total de hijos viviendo en hogares con jefes en edades intermedias.

En los hogares envejecidos las demandas se orientarán principalmente hacia la salud, los sistemas de previsión social, el cuidado de ancianos. Como puede observarse en el cuadro siguiente en esta etapa se incrementan fuertemente los hogares extensos y los incompletos y a su vez continúa siendo relativamente importante la presencia de hijos. La composición de los hogares estaría señalando que en esta etapa del ciclo una proporción de los jefes no está en condiciones de vivir en hogares nucleares y que muchos de sus hijos, ya en edades activas, no pueden vivir de manera independiente. Por ello se producirían diferentes arreglos familiares para enfrentar la sobrevivencia del grupo.

Cuadro 9

Composición de los hogares envejecidos (jefes mayores de 55 años)

Clase de hogar	Parentesco					Poblac. total	Total hogares
	Jefe	Cónyuge	Hijos	Otros parientes	No parientes		
Completo legal	24.0	22.4	33.8	18.2	1.6	60.3	52.8
Completo cons.	25.6	23.7	32.9	15.7	2.2	4.0	3.7
Jefe hombre	38.2	0.1	26.2	32.7	2.9	8.7	12.1
Jefe mujer	31.9	0.1	29.7	34.6	3.7	27.1	31.5
T O T A L	27.5	14.5	32.0	23.8	2.3	100.0	100.0

4. Ciclo familiar y estratificación social

Tal como se plantea en el punto anterior, las necesidades y los problemas de las familias varían en las diferentes etapas del ciclo de vida en que se encuentran. Las que se ejercen como demandas sociales para el gobierno son aquellas que provienen de los sectores de menores recursos.

Como una aproximación al tamaño relativo que tendrían estos sectores en las distintas etapas del ciclo en que se encontraban las familias a la fecha de la encuesta se realizó un ejercicio del cual se obtuvieron los resultados siguientes:

Cuadro 10

Distribución de los hogares según etapa del ciclo y estrato

Estratos	Ciclo joven	Ciclo int.	Ciclo envej.
1. Superior	11.7	17.1	12.5
2. Medio	24.7	23.4	8.5
3. Inferior	51.2	43.5	19.6
- terciario	6.7	7.3	3.9
- secundario	28.6	24.3	10.5
- primario	15.9	11.9	5.2
4. Jefes inact.	8.7	11.5	58.7
No asignados	3.7	4.4	0.6
T O T A L	100.0	100.0	100.0

La ubicación social de los hogares varía de manera significativa en las distintas etapas del ciclo de vida familiar. El estrato inferior donde se insertan los hogares pobres alcanza su mayor tamaño relativo en el ciclo joven, poco más de la mitad de los hogares en esta etapa se encuentran en esa condición. Si se recuerda que éstos eran el 22.5% del total de los hogares, se podría estimar que alrededor del 12% constituiría el grupo objetivo con demandas específicas de hogares jóvenes.

El grupo integrado por jefes inactivos, con un componente importante de mujeres dedicadas a los quehaceres domésticos, también puede ser considerado como grupo deficitario desde el punto de vista de la satisfacción de sus necesidades básicas. Este estrato tiene una representatividad creciente con la etapa del ciclo de vida, que va en cierto modo compensando el descenso del estrato inferior. Ambos estratos concentran el 78.3% de los hogares en edades avanzadas, proporción que aplicada a la correspondiente del total, determinaría que el alrededor del 26% del total de hogares constituirían un grupo objetivo de políticas específicas de acuerdo con esa etapa del ciclo.

Los hogares en edades intermedias presentan una situación comparativamente más favorable definida por una menor concentración en los estratos inferior y con jefes no activos. Ambos integran el 55% de los hogares en esa etapa del ciclo, siendo su aporte equivalente al 24% del total de hogares susceptibles de ser grupo objetivo de políticas.

De acuerdo con las estimaciones efectuadas, la proporción de hogares potencialmente afectados por escasez de recursos para la satisfacción de las necesidades básicas de la población que vive en ellos alcanzaría a un 62% del total. Se trata de grupo heterógeno de hogares, tanto por encontrarse en distintas etapas del ciclo como ya se ha visto, como por el hecho de enfrentar distintas situaciones de vida, tales como la clase de hogar en el que viven, estabilidad laboral de los jefes, número de aportantes al ingreso familiar, tamaño del grupo familiar, situación de vivienda, acceso a la seguridad social, etc. De acuerdo con estas características y otras específicas, los programas sociales definirán sus grupos objetivos prioritarios y los requisitos que deberán cumplir para ser beneficiarios de ellas.

Los hogares incompletos encabezados por una mujer, se han destacado de manera especial por la serie de obstáculos que éstas sufren para acceder a los recursos, especialmente cuando pertenecen a los estratos más pobres y por lo cual se les ha definido como el sector "más pobre entre los pobres".

Información desagregada por clase de hogar, estrato y etapa del ciclo, que se presenta en el Anexo 2, permite corroborar que éstos se concentran en los estratos más pobres (terciario y jefe no activo) y agregar además que este fenómeno se da sin mayores diferencias en las distintas etapas del ciclo de vida familiar. Así, una mayor desagregación de la información permite avanzar en una definición más precisa de los posible grupos beneficiarios prioritarios de las políticas y programas gubernamentales.

Otra característica susceptible de ser indagada a través de la fuente de información utilizada es el tamaño de los hogares en los diferentes estratos y etapas del ciclo. Los resultados obtenidos (ver anexo 3) no presentan diferencias significativas, situación que resulta sorprendente porque no está de acuerdo con la existencia de diferenciales de fecundidad por estrato y con la supuesta mayor presencia de familias extendidas y compuestas en los estratos inferiores.

5. Nivel educativo de los jefes

Las características educativas de los jefes de hogar es otra variable que puede ser utilizada como un indicador del status social del grupo familiar, especialmente cuando el jefe es el principal receptor de ingresos.

La distribución de los hogares de acuerdo al nivel de educación alcanzado por los jefes muestra una alta concentración de ellos en los niveles más bajos. El 57.2% de los hogares cuyos jefes tienen un nivel de instrucción igual o menor que la básica completa podrían ser considerados integrantes de los estratos pobres de la sociedad. A una proporción similar se llegó al utilizar las ocupaciones de los jefes como indicador de jerarquía social del grupo familiar y bajo el supuesto que una alta proporción de los jefes inactivos, especialmente los sin ingresos, se ubican entre los sectores de menores recursos.

Los resultados permitirían confirmar la supuesta correlación existente entre la ocupación y la educación. Queda pendiente una estratificación construida con la variable ingreso, la que a pesar de también suponerse correlacionada con esas variables, es la que en definitiva aporta una medición más rica y exacta sobre los niveles y magnitud de la pobreza.

Cuadro 11

Distribución de los jefes según nivel de instrucción y sexo

Educación	Total jefes	Composición por sexo	
		Hombres	Mujeres
Analfabeto	8.6	69.4	30.6
Básica(1-3)	11.0	74.2	25.8
Básica(4-6)	26.2	77.3	22.7
Básica(7-8)	11.4	83.1	16.9
Media(1-4)	28.7	81.2	18.8
Comercial	2.0	83.3	16.7
Industrial	1.9	99.7	0.3
Agrícola	0.1	97.3	2.7
Técnica	0.2	24.0	76.0
Normal	0.5	55.5	44.5
Univers.(1-3)	2.4	76.7	23.3
Univers.(4-9)	7.0	85.8	14.2
T O T A L	100.0	79.0	21.0

La composición de la jefatura por sexo muestra para las mujeres valores superiores al promedio en los grados más bajos (hasta la básica 4-6). Este indicador permite corroborar que los hogares encabezados por mujeres son relativamente más pobres. El menor nivel educativo es un obstáculo, adicional a la condición de género, para insertarse en el mercado laboral en ocupaciones productivas con remuneraciones aceptables.

También se observa una alta concentración en las especialidades técnica y normal, pero como resultado del alto componente femenino en dichas especialidades.

En los niveles más altos, en particular las universitarias (1-3) también se eleva la proporción de jefas a niveles superiores que el promedio. Ello muestra que la jefatura femenina no es un fenómeno asociado exclusivamente a la pobreza.

Por otra parte, en un análisis desagregado por edad se puede apreciar que dentro en los sectores de bajo nivel educativo existe una asociación negativa entre la edad y la escolaridad. Así los jefes, tanto hombres como mujeres, con baja educación se concentran en las edades más avanzadas, especialmente a partir de los 45 años. De los jefes hombres analfabetos el 83.6% son mayores de 45, proporción que es aún mayor para la jefatura femenina, la que alcanza al 92.2%. Lo mismo sucede, pero en menor escala con los niveles primarios hasta 6 años, para que luego, a medida que se avanza en los niveles educativos, la distribución se haga menos concentrada hasta llegar a los niveles superiores donde la concentración se da en las edades más jóvenes. (Ver anexo 4).

La situación descrita es el resultado de la expansión de la educación en los últimos decenios, la que ha beneficiado también a las mujeres de manera especial. Sin embargo, ese proceso no se ha visto reflejado en la misma medida en el mejoramiento de los niveles de vida de la población. En todas las etapas del ciclo de vida, definidas por la edad de los jefes, se pudo observar proporciones importantes de éstos en los estratos inferiores y especialmente en los jóvenes.

6. Condición de actividad de los jefes

Esta variable que entrega información sobre la actividad principal que desempeñan los jefes es un buen indicador sobre las tareas productivas y las no productivas que éstos desempeñan. Teóricamente por la definición de jefe, la mayoría debería percibir ingresos, ya sea de su actividad presente como asalariados, por su actividad pasada como jubilados o como rentistas cuando son propietarios de capital.

Los resultados encontrados se presentan en el cuadro siguiente:

Cuadro 12

Condición de actividad de los jefes según sexo

Condición de actividad	Jefes hombres (%)	Jefes mujeres (%)
Trabajando	81.7	33.6
Desocupados	2.3	0.7
Quehac. dom.	0.3	56.6
Estudiante	0.2	0.6
Incapacitado	0.5	0.4
Jubilado	12.3	4.4
Rentista	0.2	0.5
Otro	2.6	3.2
T O T A L	100.0	100.0

Para el caso de la jefatura masculina los resultados encontrados muestran que la gran mayoría (96.5%) de ellos se ubica en actividades que tienen una remuneración. Para la jefatura femenina los resultados son diferentes al mostrar que una elevada proporción de éstas se dedican a los quehaceres domésticos, actividad no remunerada.

Si recordamos que casi la totalidad de las jefas de hogar pertenecen a hogares incompletos, surgen las preguntas sobre cuáles son las fuentes de ingresos de estos hogares y por qué se han definido como jefes si no tienen ingresos para mantener a los que se suponen sus dependientes. Para acercarnos a posibles respuestas resulta útil conocer la condición de actividad de las jefas en los distintas edades.

Cuadro 13

Condición de actividad de las jefas de hogar según edad

Edad	Trabajan	Desocupadas	Quehaceres Domésticos	Jubiladas	Resto
-25	30.0	2.8	48.9	0.0	18.3
26-29	50.8	5.6	42.3	0.0	1.2
30-34	60.3	0.2	38.3	0.0	1.2
35-44	61.7	0.7	36.7	0.1	0.9
45-54	49.1	1.2	48.3	0.1	1.4
55-64	23.3	0.3	67.8	5.3	3.2
65 y +	6.3	0.0	72.3	11.1	10.2
Total	33.6	0.7	56.6	4.4	4.7

Se puede observar que en las edades intermedias las tasas de participación alcanzan niveles muy superiores al promedio. Sin embargo, el contingente de jefas dedicadas a los quehaceres domésticos continúa siendo elevado, para las cuales persiste la interrogante de cómo sobreviven. Parte de la respuesta puede encontrarse en que realizan trabajos esporádicos o estacionales u otro tipo de trabajo remunerado no declarado. El problema del subregistro para ese tipo de trabajos ha sido suficientemente estudiado y se han formulado recomendaciones internacionales a los países para que mejoren su captación. Sin embargo, los problemas de medición aún persisten. Para avanzar en su solución sería recomendable que las encuestas de empleo incorporen un módulo especial sobre actividad femenina que fuese aplicado en un trimestre de cada año.

Otra forma de sobrevivencia de la población que vive en hogares encabezados por mujeres inactivas son los aportes de otros miembros del hogar. Un indicador de esta situación es el número de trabajadores por hogar. Se hizo este cálculo para las distintas clases de hogar, ya que los medios computacionales utilizados no permitieron seleccionar sólo aquellos en que las jefas son inactivas.

Cuadro 14

Número de trabajadores según clase de hogar

Clase de hogar	0	1	2-3	4 y +	Total
Completo legal	6.2	46.7	41.8	5.2	100.0
Completo cons.	3.3	51.8	41.1	3.8	100.0
Jefe hombre	17.2	53.1	27.0	2.7	100.0
Jefe mujer	28.8	40.6	27.7	2.9	100.0

Los resultados encontrados muestran que el 28.8% de los hogares incompletos con jefe mujer no tienen ningún miembro activo. Los ingresos de estos hogares pueden provenir de jubilaciones, pensiones o rentas de capital. Sin embargo, según la condición de actividad de las jefas sólo el 10% se declaró jubilada o rentista (Cuadro 15). El mismo análisis para la población total que vive en esos hogares determina que el 7.8% declaró esa condición.

Entre los hogares completos, mayoritariamente con jefes hombres, así como en los incompletos con jefe hombre, los jefes de los hogares que no tienen miembros activos son jubilados o rentistas en elevadas proporciones. Son hogares pobres probablemente, pero por lo menos reciben un ingreso.

Cuadro 15

Condición de actividad de los jefes de hogares sin miembros activos

Actividad	Completo legal	Completo consens.	Jefe hombre	Jefe mujer
Quehac.dom.	1.4	6.3	2.6	82.0
Jubilado	83.5	67.6	67.3	8.7
Rentista	1.2	0.0	2.1	1.3
Resto	13.9	26.1	28.0	8.0
T O T A L	100.0	100.0	100.0	100.0

El análisis realizado confirma la existencia de hogares encabezados por mujeres que no acceden a ingresos del trabajo ni a transferencias por jubilaciones y pensiones. La población que vive en ellos integra los sectores más pobres de la sociedad, lo que lleva a definirlos como principal grupo objetivo de políticas.

Para profundizar el conocimiento sobre los posibles aportes de ingresos que reciben los hogares incompletos con jefatura femenina, se estudió la condición de actividad de los hijos y de los "otros parientes" y "no parientes" que viven en esos hogares. Los resultados que se presentan en el cuadro 16, muestran que ambos grupos son económicamente activos en proporciones cercanas al 50%. Los posibles aportes que esos miembros hacen al mantenimiento del hogar puede compensar la baja tasa de participación observada de las jefas.

La alta presencia de otros familiares activos y que aportan al trabajo doméstico de estos hogares permite suponer que esa presencia se asocia con estrategias de sobrevivencia. Por otra parte, el hecho que en ellos vivan miembros activos y estudiantes que aparecen bajo la jefatura de otro, puede significar que estos tienen una alta probabilidad de quedar fuera de los beneficios de las políticas si no se hace un esfuerzo especial para llegar hasta ellos.

Cuadro 16

Condición de actividad de los hijos y otros parientes de hogares con jefatura femenina

Condición de actividad	Hijos	Otros parientes
Trabaja	43.2	47.5
Desocupado	5.3	3.0
Quehac. domest.	16.4	25.3
Estudiante	31.4	14.8
Incapacitado	1.3	2.6
Jubilado	0.0	3.5
Otro	2.4	3.3
T O T A L	100.0	100.0

7. Características del empleo de los jefes

Como se vió anteriormente, la gran mayoría de los jefes hombres está inserta en actividades que tienen una remuneración, ya sea como activos o pasivos. Dicha remuneración está asociada a las características específicas de las ocupaciones a las cuales pueden acceder, tanto por los niveles de educación y capacitación por ellos alcanzados como por el comportamiento de la demanda de fuerza de trabajo.

Para las mujeres que ejercen la jefatura de hogar se observó una presencia mucho menor en el mercado de trabajo, situación asociada a las posibilidades y oportunidades. Las posibilidades están marcadas por su situación familiar (madres solas con hijos a su cargo) y por el trabajo doméstico del cual son responsables por su condición de género y del cual no pueden liberarse. Las oportunidades están definidas tanto por sus niveles de educación y capacitación como por la demanda existente. Pero, las oportunidades de empleo de las mujeres están limitadas, más allá de los problemas globales de la economía de generar empleos productivos, por la marcada segregación sexual del mercado de trabajo. Las ocupaciones femeninas son menos diversificadas, peor remuneradas y con condiciones más desfavorables.

Los obstáculos mencionados que limitan el acceso y el desempeño de las mujeres en el mundo del trabajo definen una situación especialmente desfavorable para aquellas que son jefas de hogar, las que se transforman en trabajadores primarios por su rol de principal aportante del ingreso familiar. La fuerza de trabajo femenina se considera secundaria por estimarse que su ingreso sirve para complementar el ingreso familiar aportado por el hombre.

Este tipo de consideraciones justifica la necesidad de una preocupación especial por parte de los formuladores de políticas por impulsar programas de generación de empleo que beneficien

de manera prioritaria a las mujeres jefas de hogar y para mejorar las condiciones de trabajo de las que ya están insertas. Dichas políticas deberán ser integrales en el sentido que también deberán aplicarse medidas que tiendan a resolver los obstáculos que enfrentan esas mujeres, derivados de su condición de género, que las hace responsables del trabajo doméstico y del cuidado y crianza de sus hijos. El conjunto de políticas señaladas se inscribe tanto entre las políticas que benefician a los hogares como entre las políticas generales de empleo que puedan formularse.

Con relación a la creación de oportunidades de empleo para jefas de hogar, el grupo objetivo potencial estaría integrado por aquellas que se declararon desocupadas y por las que declararon los quehaceres domésticos como su actividad principal. Para este sector se podría usar como criterio de prioridad beneficiar a las que tienen una experiencia laboral anterior y a las más jóvenes que por esa condición puedan ser integradas con mayor facilidad en programas de capacitación y empleo.

Por otra parte, un listado de las 82 ocupaciones (Cota 70 a dos dígitos) en que se insertan las jefas de hogar permite confirmar la escasa diversificación de las ocupaciones a las que acceden esas mujeres y su inserción preponderante en sectores de servicios de baja productividad relativa. En 5 ocupaciones de servicios, dos en el sector medio (oficinistas y vendedoras) y 3 en el inferior (sirvientas y cocineras de casa particular; cocineras y garzonas de restaurant; y lavanderas de casa particular) se concentra el 47% de las jefas de hogar que trabajan con remuneración. Al agregar otras 11 ocupaciones se llega a una concentración del 78%. (Ver anexo 5).

La segregación del mercado de trabajo por género no es un problema exclusivo de las jefas de hogar sino que es generalizado para todo el empleo femenino, por lo que las políticas laborales deberán otorgar una especial preocupación por incluir medidas específicas para igualar las oportunidades y condiciones de trabajo de las mujeres trabajadoras.

8. La distribución espacial de los hogares

La situación de los hogares presentada en las secciones anteriores corresponde al promedio nacional. A través de ella se obtienen dimensiones globales que permiten identificar y cuantificar los sectores de la población que potencialmente serían beneficiarios de los programas sociales y las posibles demandas insatisfechas a cubrir. Con estos antecedentes será posible estimar los recursos necesarios para atender las demandas de la población objetivo.

Del balance entre recursos disponibles y necesidades y bajo el supuesto de que los recursos disponibles serán insuficientes, surge la necesidad de definir criterios de prioridad. Estos criterios se refieren tanto a la forma como se distribuyen los recursos entre los distintos problemas sectoriales y grupos objetivos, como a su asignación regional, de acuerdo al peso que tengan los grupos objetivos en las regiones o a las prioridades que puedan establecerse de acuerdo a una política regional definida.

La muestra de la encuesta de empleo utilizada es representativa a nivel regional lo que permite realizar a esa escala un análisis de los hogares similar al presentado en las secciones anteriores.

La distribución espacial de los hogares según regiones y áreas que se presenta en el cuadro siguiente da cuenta de la alta concentración de éstos en pocas regiones. El 63% del total de hogares se localizan en las regiones Metropolitana, Bío-Bío y Valparaíso, las que a su vez son eminentemente urbanas. Debido a que el tamaño de las ciudades juega un papel de atracción de

migrantes desde pequeñas áreas urbanas o rurales, podría inferirse que en dichas regiones se concentra una proporción significativa del subempleo urbano nacional. De ser así y de acuerdo con los criterios de prioridad definidos, es posible que en ellas se destine una proporción importante de los recursos.

La aplicación de los programas necesitará de una adecuada infraestructura a nivel local, aspecto que deberá tenerse en cuenta al momento de su diseño, pues este rubro tenderá a aumentar el costo de los programas en aquellas regiones que no disponen de ella.

Cuadro 17

Distribución de los hogares según regiones y áreas.

Región	Areas			Distr.reg.
	Ciudades	Resto Urbano	Rural	
1. Tarapacá	91.3	3.1	5.6	2.7
2. Antofagasta	80.3	16.9	2.8	3.1
3. Atacama	35.9	56.7	7.4	1.7
4. Coquimbo	47.0	30.4	22.6	3.5
5. Valparaíso	69.0	22.1	8.9	11.3
6. Libert.B.O.	30.3	32.0	37.7	5.0
7. Maule	36.5	27.2	36.3	6.1
8. Bío-Bío	56.5	25.5	18.0	13.0
9. Araucanía	24.7	41.2	34.1	5.6
10. Los Lagos	35.3	27.9	36.9	6.9
11. Aysén	47.7	31.4	21.0	0.7
12. Magallanes	73.2	18.0	8.8	1.7
13. Región Met.	91.4	5.9	2.7	38.7
T O T A L	66.8	18.8	14.4	100.0

La información a nivel regional se utilizó para estudiar la composición de los hogares según clase de éstos al interior de cada región. Los resultados se presentan en el cuadro 18.

Cuadro 18

Tipo de hogares por regiones

Regiones	Tipo de hogares			
	Completo legal	Completo consensual	Jefe hombre	Jefe mujer
1. Tarapacá	62.2	10.9	10.7	16.3
2. Antofagasta	65.8	6.4	8.7	19.1
3. Atacama	59.3	9.6	8.5	22.6
4. Coquimbo	55.1	10.3	9.8	24.7
5. Valparaíso	62.6	5.8	8.6	23.0
6. Libert.B.O.	70.0	5.4	8.5	16.1
7. Maule	66.4	5.1	7.4	21.0
8. Bío-Bío	66.3	6.1	7.1	20.5
9. Araucanía	64.1	5.6	8.1	22.2
10. Los Lagos	66.2	6.7	8.9	18.3
11. Aysén	65.0	9.3	8.0	17.7
12. Magallanes	66.0	6.0	9.1	19.0
13. Región Metrop.	65.9	6.3	7.1	20.7

Las cifras muestran que los hogares que tienen presencia de ambos cónyuges, ya sean casados legalmente o unidos, son predominantes en todas las regiones del país, pero con fluctuaciones de relativa significación que pueden asociarse con la mayor o menor presencia de hogares incompletos encabezados por una mujer.

La importancia relativa de estos hogares que varía entre un 16.3% (Tarapacá) y un 24.7% (Coquimbo), no parece estar claramente asociada a los niveles de concentración urbana, ni de pobreza relativa de las regiones. De acuerdo con mediciones de indigencia y pobreza de la CEPAL para 1987 (CEPAL. Una estimación de la magnitud de la pobreza en Chile 1987) los mayores niveles de indigencia y pobreza corresponden a las regiones 9 (Araucanía), 8 (Bío-Bío), 4 (Coquimbo) y 10 (Los Lagos) de las cuales sólo Coquimbo y La Araucanía presentan una proporción de hogares incompletos superior al promedio nacional.

ANEXOS

ANEXO 1

AMERICA LATINA. JEFATURA DE HOGAR FEMENINA.
CENSOS ALREDEDOR DE LOS 70 Y 80.

Países	Hogares con jef. fem. (%)			Distribución por edad (%)				
	Total	Urb.	Rural	15-24	25-34	35-44	45-54	55y+
Argentina								
1970	16.5	-	-	3.6	9.0	16.0	21.1	50.3
1980	19.2	20.0	14.7	3.7		23.9		72.4
Brasil								
1970	13.0	15.7	9.2	6.2	13.4	20.0	22.5	37.9
1980	15.9	18.4	10.5	8.9	15.3	17.6	19.6	38.6
Chile								
1970	20.3			10.4		27.8	31.7	30.1
1980	21.6	23.1	13.9		9.3	25.9	31.1	33.6
Colombia								
1970								
1980	20.4	-		6.4	20.8		43.1	29.7
Costa Rica								
1970	16.4	21.6	12.4	4.5	13.5	21.2	21.8	39.0
1980	17.5	22.7	12.9	4.5	17.1	20.8	20.0	37.6
Guatemala								
1970	15.0	21.1	11.4					
1980	14.4	25.8	11.2					
Haití								
1970								
1980	30.0	46.2	26.3	7.2	18.2	20.2	18.3	36.1
México								
1970	15.3							
1980	13.8	15.2	11.1	7.1	17.9	23.2	22.2	29.7
Panamá								
1970	20.6	25.8	15.0	7.4	17.8	20.3	20.8	33.6
1980	21.5	26.2	15.5		27.3		40.2	32.2
Paraguay								
1970								
1980	18.0	22.1	14.5					

ANEXO 1 (conclusión)

Países	Hogares con jef. fem. (%)			Distribución por edad (%)				
	Total	Urb.	Rural	15-24	25-34	35-44	45-54	55y+
Perú								
1970								
1980	20.7	21.6	19.0					
Rep. Dominic.								
1970	19.6			5.4	13.2	20.6	20.7	40.1
1980	21.6	26.1	16.8	7.3	17.2	19.7	21.7	34.0
Uruguay								
1970								
1980	23.0	24.6	11.3	3.2	8.7	12.9		75.2
Venezuela								
1970	19.7	20.9	15.7	5.2	15.1	23.4	23.2	33.1
1980	21.8			5.8	18.5	21.5	22.2	31.9

ANEXO 2

TIPOS DE HOGAR SEGUN ESTRATO Y ETAPA DEL CICLO FAMILIAR

Estrato y Ciclo	Tipo de hogar			
	Completo legal	Completo consens.	Jefe hombre	Jefe mujer
Superior				
Joven	78.8	4.1	10.2	6.8
Interm.	84.4	3.9	6.3	5.3
Envej.	75.0	3.9	14.0	7.1
Medio				
Joven	78.0	7.4	5.3	9.3
Interm.	74.1	6.6	4.3	15.0
Envej.	68.9	4.4	10.8	15.9
Inferior terciario				
Joven	52.0	7.6	6.3	34.1
Interm.	42.1	5.9	4.4	47.6
Envej.	38.1	4.8	13.1	44.0
Inferior secund.				
Joven	79.3	12.5	6.0	2.2
Interm.	79.3	10.0	4.9	5.7
Envej.	67.9	8.4	12.8	11.0
Inferior primario				
Joven	76.9	14.3	7.3	1.5
Interm.	77.8	10.0	10.2	2.1
Envej.	66.3	8.7	22.9	2.1
Inactivos				
Joven	25.6	6.9	8.8	58.7
Interm.	36.5	4.5	2.7	56.3
Envej.	42.7	2.3	10.7	44.3

ANEXO 3

TAMAÑO MEDIO DE LOS HOGARES SEGUN ESTRATO Y CICLO.

Estrato	Ciclo		
	Joven	Interm.	Envejec.
Superior	3.7	4.7	4.0
Medio	3.8	4.4	3.7
Inferior			
- terciario	3.7	4.2	3.5
- secundario	3.9	4.9	4.1
- primario	3.9	4.8	4.2
No activos	3.4	4.4	3.5

ANEXO 4

DISTRIBUCION DE LOS JEFES DE HOGAR SEGUN NIVEL DE EDUCACION,
EDAD Y SEXO

H O M B R E S

Educación	Edades						
	- 25	26-29	30-34	35-44	45-54	55-64	65 y +
Analfabetos	2.4	2.1	2.6	3.1	7.0	10.6	17.4
Básica (1-3)	2.0	2.9	3.5	7.2	12.4	16.0	19.6
Básica (4-6)	14.4	12.2	14.3	24.4	32.5	32.4	30.6
Básica (7-8)	18.0	17.2	15.3	13.3	10.6	9.3	5.7
Media (1-4)	48.8	47.5	45.0	31.6	21.5	19.5	17.0
Comercial	1.3	2.6	2.2	2.3	2.5	1.6	1.2
Industrial	4.6	3.7	2.9	2.7	2.5	1.7	0.5
Agrícola	0.1	0.2	0.2	0.2	0.1	0.0	0.1
Técnica	0.0	0.2	0.0	0.0	0.1	0.1	0.0
Normal	0.0	0.0	0.0	0.3	0.8	0.6	0.3
Univ. (1-3)	2.4	2.1	2.8	3.8	1.7	1.5	0.8
Univ. (4-9)	4.5	7.0	10.0	10.4	7.3	5.1	4.4
Otros	1.6	2.5	1.2	0.6	0.8	1.4	2.4
Total	100	100	100	100	100	100	100

MUJERES

Educación	Edades						
	- 25	26-29	30-34	35-44	45-54	55-64	65 y +
Analfabetos	4.6	3.8	2.3	3.9	8.8	12.9	19.7
Básica (1-3)	2.2	4.5	3.5	5.9	13.9	16.2	20.1
Básica (4-6)	14.1	16.6	20.2	25.8	30.8	30.2	31.1
Básica (7-8)	11.3	12.5	11.0	13.3	10.5	8.6	5.0
Media (1-4)	44.8	44.8	43.0	32.8	23.0	21.3	16.4
Comercial	4.1	2.6	3.0	1.6	1.4	1.3	0.9
Industrial	0.4	0.0	0.2	0.0	0.0	0.0	0.0
Agrícola	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0
Técnica	2.3	0.4	0.5	0.8	1.3	1.1	0.5
Normal	0.0	0.0	0.0	0.8	1.6	1.7	1.2
Univ. (1-3)	6.6	7.7	4.7	4.6	2.5	1.3	0.9
Univ. (4-9)	3.1	3.5	10.0	9.4	4.3	4.0	1.9
Otros	6.5	3.6	0.5	1.0	1.8	1.4	2.1
Total	100	100	100	100	100	100	100

ANEXO 5

PRINCIPALES OCUPACIONES DE LAS JEFAS DE HOGAR.

Ocupaciones	Distribución (%)
Directores y gerentes	3.1
Agricultores propietarios	2.8
Profesores secundarios	1.4
Profesores primarios	3.8
Enfermeros	3.9
Oficinistas	10.2
Vendedoras, comerciantes	7.2
Trabajadores agropecuarios	2.5
Hilanderas	2.9
Sastres y modistas	6.6
Ind. alimentación	1.6
Peluqueros	1.7
Porteros, conserjes	1.6
Cocineros y sirvientes	18.4
Cocineros en restaurant	5.8
Lavanderas de casa particular	5.1
Subtotal	78.6
Resto	21.4
Total	100.0
